

## La mirada inédita: mujeres y hombres kawésqar en el diario de viaje y las acuarelas del teniente Vereker (H.M.S. *Alert*, 1879).

### Unedited Gaze: Kawésqar Women and Men in the journal and watercolours of Lieutenant Vereker (H.M.S. *Alert*, 1879).

Alberto Harambour<sup>1,2</sup> <https://orcid.org/0000-0003-4694-2661>

<sup>1</sup> Universidad Austral de Chile, Valdivia, CHILE. Email: [albertoharambour@gmail.com](mailto:albertoharambour@gmail.com)

<sup>2</sup> Centro Fondap-IDEAL, CHILE.

#### Resumen

Al oficial de la marina británica F.C.P. Vereker le gustaba pintar y vivió embarcado entre 1865 y 1884. Desde los 15 a los 34 años recorrió el mundo ocupado en tareas muy diversas, como el relevamiento de las costas de Patagonia y Australia y el bombardeo del puerto del Fuerte Jesús, en la actual Kenia. En buena parte de sus destinos pintó acuarelas y escribió sus impresiones sobre ellos y las gentes que los habitaban. La inmensa mayoría de los manuscritos de caligrafía legible y pequeñas pinturas adjuntas se encuentran en la Royal Geographical Society, en Londres, y permanecen inéditos. En este artículo se publica por primera vez el doble registro, visual y textual, que efectuó Vereker durante su estadía en los canales del Pacífico sur americano en 1879, en lo que refiere a sus representaciones del territorio, los hombres y las mujeres kawésqar, y se las analiza en el contexto de otros diarios de viajes del período. Se concluye que la singularidad de la obra de Vereker es significativa en tanto produce una narrativa ponderada, alejada del apresuramiento barbarizador de los autores británicos más conocidos del período, como Fitz Roy, Cunningham y Coppingner.

*Palabras clave:* Patagonia occidental, kawésqar, fueguinos, Imperio británico, literatura de viajes, acuarelas.

#### Abstract

The Royal Navy's officer F.C.P. Vereker did like to paint, and he did live on board between 1865 and 1884. Since he was 15 and up to his 34 he travelled through the world engaging in different tasks, as sounding the coasts of Patagonia and Australia, or bombing the port of Fort Jesus, in current Kenya. In most of his destinations, Vereker painted watercolours, and wrote down his impressions about them and the peoples who inhabited there. Almost all of his manuscripts of fine calligraphy and attached small paintings are located at the Royal Geographical Society, in London, and all of them remain unpublished. In this article I do present for the first time Vereker's double register, visual and textual, of his stay in the South American Pacific archipelagos in early 1879, focusing on his representations of the Kawésqar men, women and territory; they are analysed in the context of the travelogues of the period. I do argue that the singularity of Vereker's work is meaningful as it does produce a rather nuanced narrative, distant of the barbarizing rush of British authors as Fitz Roy, Cunningham y Coppingner.

*Keywords:* Western Patagonia, Kawesqar, Fuegians, British Empire, Travel literature, Watercolours.

Recibido: 16 abril 2019. Aceptado: 23 junio 2019

## Introducción

Oficial de la Marina Real británica, el Honorable Foley Charles Predergarst Vereker estuvo en dos ocasiones en los canales de Patagonia. Primero, cuando participó en la expedición del *Nassau* (1866-1869), que perfeccionó el relevamiento hidrográfico realizado por el *Beagle* y el *Adventure* cuatro décadas antes. Luego, en 1879, cuando la Pacific Steam Navigation Company abrió con sus vapores el comercio a través de *los estrechos* de Magallanes, el almirantazgo británico envió una expedición urgente para completar, con tecnología de punta, las cartas marítimas. Vereker fue teniente entonces, en el buque oceanográfico H.M.S. *Alert*. En él trabajó también el médico Richard William Coppinger, autor de la única y bien vendida memoria publicada sobre el viaje (1884).<sup>1</sup> A diferencia de Coppinger, naturalista voluntario formado profesionalmente como cirujano, Vereker era un oficial que desde niño hizo carrera combatiendo “piratas” asiáticos, estacionado durante un año en los canales australes, embarcado en el yate de la reina en el Atlántico norte (destino por el que cambió el Pacífico sur), o capitaneando, más tarde, el relevamiento de las costas del norte australiano.<sup>2</sup> Cuando cumplió 29 años, en territorio kawésqar, el capitán le asignó su apellido a un conjunto de islotes en el canal Smith, al suroeste de la actual ciudad de Puerto Natales.<sup>3</sup> Ocupación chilena no existía ninguna en la zona.

1 La primera edición de 1883 se agotó en meses, y aparecieron dos nuevas, una en 1884 y otra en 1885. La siguiente edición se distribuyó en 1899. Sobre las características del barco, ver David Lyon y Rif Wienfield (2004, p. 215).

2 Los originales de Vereker se encuentran en una polémica a partir de la salida a remate de uno de sus volúmenes australianos. Ver Ingram, T. (2014). “Library wins fight for journal of ship with exotic battle history”, *Australian Art Sale Digest*, 5 de noviembre de 2014. Recuperado de <https://www.aasd.com.au/index.cfm/news/507-library-wins-fight-for-journal-of-ship-with-exotic-battle-history/>

3 Obituario: “The Hon. Foley Charles Prendergast Vereker, Captain R.N.”, *Minutes of the Proceedings of the Institution of Civil Engineers*, vol. 143 (January 1901), 342-343. Para la segunda mitad del siglo XIX, el territorio ocupado por la cultura kawésqar comprendía desde el sur del golfo de Penas hasta las islas al suroriente del estrecho de Magallanes. Su tránsito a través del estrecho se había restringido, pero en los canales interiores del seno Skyring continuó hasta bien entrado el siglo XX.

El *Alert* zarpó de Plymouth en septiembre de 1878 con tres misiones, que debían comenzar en el estrecho de Magallanes y extenderse por los canales hacia el norte, continuando en el Pacífico asiático con prospecciones en torno a la “recientemente adquirida colonia de las islas Fiji” y terminando en los arrecifes occidentales de Australia, para impulsar el comercio con las colonias holandesas del archipiélago malayo (Coppinger, 1884, p. 2). La primera tarea, la de ampliar y mejorar los estudios del *Beagle* y el *Adventure*, del *Nassau* y del *Challenger* (1876), era la más importante. Considerando que el “gran incremento de la navegación oceánica en los últimos años hacía necesario que las cartas contuvieran relevamientos minuciosos de ciertos lugares que antes no tenían mayor importancia”, el *Alert* debía ampliar y mejorar los estudios de las anteriores expediciones del Almirantazgo (p. 1). Sería la última y la más importante, aunque poco conocida, de las misiones oceanográficas británicas al extremo sur del Pacífico americano.<sup>4</sup>

Fundada por William Wheelwright en la década de 1840, la Pacific Steam Navigation Company inició en la de 1870 su servicio con frecuencias en los principales puertos del Pacífico americano, incluyendo Punta Arenas. Con ello, el precario puerto comenzó a convertirse en la metrópoli de la colonización de Patagonia austral. Una colonización ovina originada en las islas Malvinas y que destinaba casi toda su producción, monopolizada por compañías británicas, a los mercados de Liverpool y Londres (Harambour, 2016a). La comunicación frecuente, rápida y barata de los vapores de la Pacific, motor marítimo del Imperio, abrió *los estrechos* al comercio mundial 350 años después del primer cruce europeo. Hasta entonces, el paso entre los dos grandes océanos seguía los vientos y corrientes del cabo de Hornos, maniobrable y temible, cartografiado por las expediciones europeas desde el siglo XVIII. Por poco más de tres décadas, hasta la apertura del canal de Panamá por Estados Unidos después de la Primera Guerra Mundial, por *los estrechos* cruzó la mayor parte del comercio del Pacífico americano.

4 En las décadas siguientes las principales expediciones serían chilenas y estadounidenses; todas ellas tomarían como referencia las cartas producidas por el almirantazgo británico, sobre las cuales se basan las utilizadas hasta el día de hoy.

Como oficial de una expedición clave, Vereker debía ampliar el saber para la navegación a vapor dirigiendo sondeos y prospecciones, calculando planos y dibujando mapas, bajando a tierra para tomar ángulos e ideando sistemas para mejorar la medición de los fragmentados canales. De ello debía dejar diariamente varios registros, en las anotaciones científicas que colectivamente se producían en el barco y, como en la mayoría de sus múltiples destinos, en su propio diario. Este es un imponente volumen de gruesas tapas de cuero, con hojas gruesas cubiertas de caligrafía fina, muy legible, en las que registra las tareas del día y, las más de las veces, redacta anotaciones escuetas sobre aquello que ha visto. De vez en cuando, sin explicación, aparecen sus acuarelas (Figura 1) (Vereker, 1879). Una constante, incluso en verano, es su hastío o la poca resignación frente al frío y las lluvias torrenciales, y la conmoción con los ataques de los *williwaws*: unas feroces ráfagas de viento descendente, desde las cumbres y sobre el mar, capaces de voltear un buque guarecido en el gran archipiélago subantártico.

En los largos meses de mediciones por los canales de Patagonia occidental, Vereker describió, como está dicho, trabajos y “descubrimientos” de nuevos accidentes de la geografía, a los que bautizaron cuando no lo había hecho otra expedición, generalmente británica. Rara vez anotó algo sobre la vida a bordo. En ocasiones menciona por su nombre a otros oficiales; nunca se detiene en los marineros, que forman una masa anónima, los *bluejackets*. Es un observador que se lee despreocupado, que cuida su distancia y emite pocos juicios, a diferencia de Parker King, Darwin y FitzRoy, de Cunningham y del propio Copping, los naturalistas y cronistas del *Beagle* y el *Adventure*, del *Nassau* y del *Alert*, respectivamente. Los cinco eran miembros de la nobleza británica, pertenecientes a familias más y menos influyentes —entre las primeras, las de los hombres celebres del *Beagle*—.<sup>5</sup> Vereker, que está lejos de las emociones de esos científicos de adjetivo rápido y tendencia a la hipérbole y la totalización, también.

5 Sobre el aristocrático papel desempeñado por el invitado Darwin en la expedición de la década de 1830, durante la cual su padre costeó sus gastos, ver Camerini (1997, pp. 363-365).

El de Vereker es un registro parco aunque generoso en las descripciones de las rutinas y traza, también, bosquejos y dibujos, aunque estos no se encuentran adjuntados al manuscrito original. Allí están, sí, sus muchas acuarelas, pequeñas, generalmente de unos 10 por 15 centímetros y dedicadas, todas, a los territorios estudiados, al barco en ellos, a las gentes en torno a él, como centro de lo que se observa, desde el que se compone pictóricamente el paisaje que lo envuelve. También incluye cada tanto, en una hoja doblada por la mitad entre las páginas del diario, una panorámica de alguna de las ciudades visitadas, como Montevideo o Buenos Aires, y poblados como Punta Arenas. En los textos no hace ninguna referencia a las imágenes que colorea. No explica cuándo o por qué elige pintar lo que pinta, qué quiere mostrar o representar, cómo se ha movido el interés, estético y/o etnográfico, para pasar al trazo del pincel una escena contemplada.

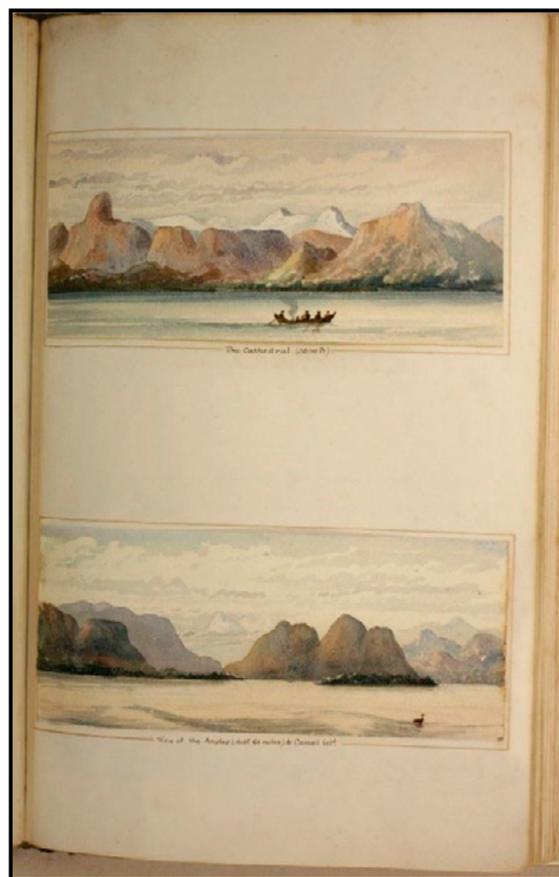


Figura 1. Original del diario de Vereker. Cerro Catedral y Vista de los Andes.

Las acuarelas que incluye el diario sobre la larga estadía en los canales son nueve. Solo una de ellas retrata un paisaje sin señas humanas. En las demás está siempre el barco o las gentes de las canoas, que aparecen en cinco de las pinturas. Antes que una tierra maldita por el clima y la loca geografía, y lejos de ser un desierto marítimo, Vereker pinta un espacio lleno de vida, generalmente luminoso y vivo de viento, con gentes de mar que todo el tiempo vienen y van, lo mismo que en el escrito. Los signos de la presencia humana se perciben por todas partes, sea de los indígenas o de las pasadas expediciones británicas, manifiestas en los lugares que han ido tomando un nombre occidental, con las denominaciones y saberes nativos completamente ignorados, en una sucesión progresista que articula a Magallanes con Drake y Malespina, Darwin y Cunningham. Son estos los hombres que habían conocido, calculando y denominando (y Chile no existe salvo en la estadía en la colonia de Punta Arenas o cuando, para capear el invierno, el *Alert* emprende una visita a Valparaíso; solo entonces se enterarán de que ese país virtual que exploran lleva tres meses en guerra contra Bolivia y Perú). A diferencia del blanco y negro predominante entre los expedicionarios precedentes, Vereker representó con todos los colores de la acuarela a los kawésqar y su maritorio, o territorio marítimo (Harambour y Barrena, 2019, pp. 29-30). Con esto el grabado y el dibujo comenzaron a perder su posición dominante como registro, en el mismo momento en que irrumpía, tímidamente, la fotografía (blanco y negro, por cierto). La diversidad de los colores permaneció inédita para los ojos extranjeros (como inéditos permanecen los óleos que pintó Charles Wellington Furlong tres décadas después, hasta nuestros días).<sup>6</sup>

Son muy pocas las pinturas conocidas que se produjeron en la zona de los canales durante la segunda mitad del siglo XIX, cuando el uso de la acuarela se masificó entre los viajeros británicos. Según consigna Mateo Martinic (2007), la única serie del

período sobre el área sería la de Conrad Martens. Acuarelista profesional, Martens acompañó la primera parte del viaje de FitzRoy, entre 1833 y 1834, pero realizó fundamentalmente dibujos y bosquejos situados en el sur de la Tierra del Fuego, Malvinas y Patagonia, y no en el maritorio kawésqar.<sup>7</sup> Algunos de esos dibujos fueron traducidos más tarde al color de la acuarela, tanto por editoriales como por su autor, que se convirtió en un afamado pintor en Australia (Martens, 1994). El mismo Vereker y Frederick Le Breton Bedwell, por su parte, pintaron las acuarelas incluidas en el reporte de Cunningham sobre la expedición del *Nassau*. Dos de Bedwell representan Punta Arenas y a un grupo de canoeros; una de Vereker, como frontispicio, al *Nassau* en los canales (Cunningham, 1881, pp. 70, 314). La serie aquí publicada es, por el momento, la más antigua de las elaboradas en la zona de los canales occidentales sobre los kawésqar.

Si “el paisaje se agiganta en el largo trayecto que va de la palabra a su realidad”, como propuso Kusch (1953, p. 25), el texto escrito contribuye a hacer infranqueable la diferencia entre los pueblos salvajizados y los científicos victorianos, interesados en transmitir a sus lectores un abismo racial entre los hombres del Imperio y los demás. En la narración de Vereker, en cambio, que es a la vez pictórica y alfabética, la imagen y la palabra cubren dimensiones diferentes, casi paralelas, de la experiencia científica en los canales. Esta etnografía doble puede leerse por separado o como conjunto, ilustrándose mutuamente. De los paisajes humanizados de Vereker emerge un colorido de la humanidad-naturaleza que tensiona el blanco y negro del grabado y de la palabra impresa, y se aprecia que esa distancia radical se acorta en una geografía compartida temporalmente por los nómades del mar, nativos e imperiales.

6 Charles Wellington Furlong recorrió los canales yaganes, la Isla Grande de Tierra del Fuego y las estepas del sur continental en busca de los últimos selknam y tehuelches libres, al terminar la primera década del siglo XX. La mayor parte de sus cientos de fotografías, y todas sus pinturas, permanecen inéditas. Su publicación se proyecta para el 2020.

7 Un completo catálogo de la obra de Martens durante ese viaje fue compilado por Organ (1996). La mayor parte de los bosquejos de Martens sobre el *Beagle* (1834), incluyendo algunas acuarelas, se encuentran disponibles en línea en la Cambridge Digital Library (<https://cudl.lib.cam.ac.uk/search?keyword=Martens%2C%20Conrad%2C%201801-1878&page=1>)

## La imagen de los otros y las otras, entre el texto y la acuarela

El *Alert* entró al estrecho de Magallanes desde el Atlántico el 1 de enero de 1879, y amaneció en Punta Arenas al día siguiente. Allí Vereker subió al cerro de La Cruz y pintó su primera acuarela en la zona (Figura 11, que se incluye al final). La estadía fue breve, estableciendo contactos con colonos británicos y recabando información, en particular sobre la historia reciente del territorio. Tras una semana, el barco dejó la colonia con rumbo sur, hacia los canales. A la altura del abandonado fuerte Bulnes se produjo el primer contacto con canoeros, muy posiblemente kawésqar, que según Coppinger querían cambiar pieles por tabaco y galletas. El barco no se detuvo y al día siguiente Vereker registró por primera vez la presencia, fantasmagórica, de “fueguinos”. Desembarcados de un bote ballenero en el canal Sarmiento, para realizar sus primeras mediciones, los británicos se extraviaron. Al regresar, exhaustos, anotaba Vereker: “mientras me tambaleaba más que caminaba, Carson, uno de los tripulantes de los botes, tomándome por equivocación por un nativo, corrió por un rifle para dispararme en su miedo, pero pronto se dio cuenta de quién era” (Vereker, 1879, p. 39).

Ese temor latente frente a los indígenas que FitzRoy y luego Cunningham habían definido como salvajes caníbales aparece en el diario de Vereker solo como un estado de ánimo común entre la tripulación; de hecho, su compañero Coppinger ratificó en su memoria el rápido juicio sobre la antropofagia indígena que había manifestado el comandante del *Beagle* (1884, pp. 54-55).<sup>8</sup> En esos testimonios, los

“fueguinos” son percibidos como una amenaza a pesar de sus permanentes actos pacíficos en busca de intercambios y basándose, como para la noción del canibalismo, en los dichos de algunos cazadores de lobos. Todos son lo mismo, al otro lado del mundo y en las antípodas del poder desde el que se sitúan los científicos que escriben los relatos de viaje. Vereker es diferente en este sentido. No reproduce el discurso hegemónico del Almirantazgo (con una genealogía textual que se remonta a fines de la década de 1830 y aun a la de 1740) y observa el devenir diario captando aspectos marginales para el saber producido por la principal autoridad marítima mundial.

Esa larga combinación de miedo y desprecio se puede apreciar también en el imaginario al que permite acceder el testimonio escrito de Vereker. Este no los representa, pero se aprecian como sentido común de los expedicionarios y la expedición, como institución. El 20 de enero, por ejemplo, el *Alert* se encontró con la corbeta *Chacabuco* de la Armada chilena, barco dedicado a exploraciones al sur de Chiloé. Con sus tripulantes intercambiaron algunos productos, y estos a su vez con una partida de hombres y mujeres kawésqar establecida en las cercanías. En la noche, los británicos despertaron alarmados, al escuchar detonaciones que atribuyeron a un enfrentamiento con los nativos: se trataba, en realidad, de fuegos artificiales del *Baquedano*. Los indígenas, por su parte, “habían quedado bien abastecidos con licor”, según Vereker, y se mantuvieron “en una buena orgía dentro de sus *wigams* aullando y cantando, probablemente todos borrachos” (1879, p. 32). Las aprehensiones manifestadas por Vereker, sin embargo, parecen menores a las que percibe su entorno. Si ellas existen más que como sentido compartido de los expedicionarios, desaparecen cuando tiene su primer contacto en persona con un grupo de canoeros y canoeras.

El 29 de enero Vereker anotó en su diario que al regresar al barco, luego de una larga jornada de mediciones, encontraron que junto a él se había situado “una canoa llena de fueguinos”, con dieciocho personas y seis perros. La descripción que realiza es extensa. Se trataba de:

la Universidad Alberto Hurtado, dirigida por Catalina Valdés, Amari Peliowski y Fielding Dupuy.

8 FitzRoy sostuvo firmemente la creencia en el canibalismo de los fueguinos, basado en información proporcionada por el lobero y comerciante escocés William Low, establecido en Chiloé y práctico de la navegación del *Beagle* y el *Adventure* por los canales kawésqar (FitzRoy, 1839). Esta imagen de los canoeros se reprodujo por décadas sin variaciones significativas entre los viajeros angloparlantes. Un caso tardío y particularmente insistente es el del pintor progresista Rockwell Kent, quien viajó al extremo sur en 1922 y reiteró el tópico del canibalismo en su diario de viaje (Kent, 1923). Al momento de enviar este artículo se prepara una edición comentada del libro, a publicarse por Pehuén y Ediciones de

Tres hombres, uno viejo, y dos más jóvenes y seis mujeres, todas las cuales de mediana edad. La que se veía mayor estaba amamantando a una bebé que parecía de pocas semanas y las dos menores eran casi bonitas, ciertamente muy hermosas para ser fueguinas [...] Había seis menores, cuatro de los cuales eran niñas, una de ellas casi una doncella. Todos tenían la agradable fisonomía que los indios canoeros del este y del sur usualmente tienen, y todos parecían, especialmente las madres que estaban amamantando, bien alimentados [...] y juzgando por las apariencias a las bebés no les habría faltado buena nutrición tampoco. Un rasgo favorable que notamos es que las mujeres fueron las últimas en ser privadas de sus prendas, y las madres las últimas de todas. Esto no es por ningún sentimiento de vergüenza, porque esta pobre gente es muy inocente, sin ningún problema de conciencia, y solo cubren sus hombros con sus vestidos. Todos los hombres que hemos visto son cuidadosos con sus atuendos y visten una pequeña tira de piel de algún animal o, lo que prefieren, una tira de paño blanco, que nunca dejan de lado. Con las mujeres sin embargo es diferente. Y se paran o se sientan muy inocentemente sin nada encima.

Ninguna de las pieles era de lobo y no se podría hablar de ellas como 'pieles'. Un pato vapor vivo estaba amarrado a sus arcos, pero si era para tenerlo como mascota o no, sería imposible decirlo, probablemente no. En una muy pequeña bahía de arbustos verdes había una gran cantidad de conchas de lapas y caracoles. Una cosa curiosa sobre esto es que ellos nunca tiran lejos las conchas de los moluscos que apilan a la puerta de sus *wigwams* y donde sea que nos hemos cruzado con estas habitaciones desiertas siempre hemos visto las grandes pilas de conchas de todos los tipos. Parecen tener viviendas separadas para cada familia, usualmente un hombre y dos o tres esposas, y construyen un pequeño *wigwam* que usan para cocinar.

Para sus propósitos, tenían algunas buenas ideas esos pobres salvajes. Hombres, mujeres y niños, sin embargo, dormían todos acurrucados y bien desnudos y en suma [...] la moralidad entre ellos mismos no es buena. Los matrimonios son muy [ilegible] siendo muy común para un hombre tener a una madre y a su hija como [esposas] aunque son extremadamente cuidadosos de evitar matrimonios entre primos [ilegible] Más allá de esto parecen no tener leyes respecto de hermanos y hermanas casándose, se me dice. La poligamia parece la regla porque siempre vimos más mujeres (crecidas) que hombres en cualquier partida" (Vereker, 1879, pp. 35-36).

Estas primeras anotaciones de Vereker no presentan mayores diferencias respecto de otras narraciones, salvo por dos elementos ideológicos: primero, por cuanto se compadece de los nativos por su pobreza material en medio de un clima que le parece insufrible, y no por considerarlos como una "raza inferior", tópico recurrente en los aristocráticos viajeros antes nombrados. A pesar del sistema socioecológico de los archipiélagos patagónicos, y contra sus prejuicios, juzga bonitos los rasgos físicos de los visitantes, y los considera bien alimentados. En los demás viajeros británicos referidos, por el contrario, la noción de la raza inferior es recurrente, y en especial en Darwin y Copping, cronista oficial del *Alert* quien, además, consideraba que la escasa presencia de mujeres mayores podía ser la demostración de la versión del canibalismo que había leído de FitzRoy. Para la lógica del marino Vereker, en cambio, era al revés: si se veían más mujeres que hombres podía deberse a la estructura familiar poligámica, y la ausencia de viejos y viejas tanto a las inclemencias del entorno como por una opción vital de privilegiar, en momentos de crisis o escasez, a las mujeres madres y a las y los menores.<sup>9</sup> En la lógica cristiano-científica de FitzRoy, en cambio, la certeza sobre el canibalismo canoero fue construida a partir de un "cuento mal entendido" de los yaganes que llevó a Inglaterra en 1830, y a los supuestos dichos de otros fueguinos, que recibió de boca de William Low (FitzRoy, 1839,

9 La descripción de los "fueguinos" basada en el texto de Darwin en Copping (1884, pp. 43-60). Ver también Darwin (1839).



Figura 2. 6 A.M., February 3rd, 1879. Gale in Williwaw Sound.

vol. 2, p. 2). La debilidad de esa “observación” no impidió su durabilidad, proyectada hasta nuestros días; como notaba John Cooper en su bibliografía analítica sobre los fueguinos, publicada al final del ciclo colonial inicial, en 1917: “la antropología cultural sobre los alacalufes está [...] más o menos en la misma condición en que estaba justo después de las expediciones de Fitz-Roy” (Cooper, 1917, p. 62).

La primera representación visual de los canales, si la organización cronológica del diario de Vereker se corresponde con la ubicación de las acuarelas entre las anotaciones, sería *Ventolera en Seno Wiliwaw* (Figura 2).<sup>10</sup> Es la única pintura fechada, del 3 de febrero de 1879. La denominación *williwaw* se habría popularizado en el siglo XIX para nombrar los violentos vientos que en las altas latitudes caen desde las cimas sobre los valles o el mar, con gran peligro para los navegantes. Sus rachas pueden alcanzar algunos

cientos de kilómetros por hora (Empeaire, 1957). En la pintura, el H.M.S. *Alert* se escora azotado por los vientos en el amanecer del verano austral, con sus velas bajas y las calderas funcionando. El buque había sido botado en 1856, y terminó su servicio en 1894 (Lyon y Wiefeld, 2004, p. 215).

Mientras en Atacama y Tarapacá comenzaba la guerra entre Chile y Bolivia y Perú, con la ocupación chilena del puerto boliviano de Antofagasta, en los canales la rutina británica no era alterada. Solo al arribar a Valparaíso a comienzos de mayo se informaron del conflicto, el *Alert* cambió de capitán, y Vereker abandonó la expedición con rumbo a Gran Bretaña. Hasta entonces, participaba de nuevos encuentros con los kawésqar, como anotó el 15 de febrero después de realizar mediciones en las islas Van:

Un día encantador después de nuestro último tiempo empaados, pero aún hoy hay un montón de lluvia. Mientras el barco estaba

10 Podría corresponder a la actual bahía Wiliwaw, en isla Desolación.

lejos de las islas salieron tres canoas llenas de negros y una canoa vino hasta un costado. Tuvimos alguna pequeña dificultad en atraerlos porque eran más bien tímidos al principio. Eran 23 personas en total. La que vino tenía tres hombres y cuatro mujeres, dos de las cuales eran viejas espantosas sin dientes y una de ellas una niña de aspecto agradable que actuaba como timonel, teniendo un buen conjunto de dientes, una cara agradable y una bella figura, especialmente su choque de hombros. Todos bien desnudos y ambos hombres eran tipos de buen aspecto con rostros agradables. Tenían algunas buenas pieles que se procuraron rápidamente nuestros marineros por meras bagatelas.

Al día siguiente, algo similar:

[...] con Sir George y el Doctor [salimos] en el vapor para examinar el Grupo Malaspina haciendo un reconocimiento inicial de un pasaje que se une al Brazo del Norte, dentro del cual fuimos a ponernos a sotavento del grupo Malaspina e hicimos un ángulo en el sudeste [...]. Los nativos vinieron y acamparon a cuatro millas del barco y subieron a bordo todo el día intercambiando pieles.

El *Alert* permaneció en los canales cuatro meses, y al extenderse su permanencia aumentó la confianza entre británicos y kawésqar. Ni Vereker ni Copping anotaron en ningún momento situaciones de violencia, que suelen aparecer, aunque sin detalles salvo cuando refieren un ataque contra europeos o europeos-americanos, en los relatos de los viajeros (Harambour y Barrera, 2019). En ese escenario, Vereker comenzó a pintar a las mujeres y hombres de una cultura condenada a las antípodas geográficas y raciales, y a escribir sobre los términos en que se producían los intercambios. En la entrada del 31 de marzo anotaba en su diario:

Ahora vinieron junto a nosotros y con una tremenda carga, con algunas pieles capitales, todo lo cual fue rápidamente apropiado por los marineros. Ropa, cuchillos, hachas, cualquier cosa que sirviera para el intercambio

les fue ofrecida, sin descanso en su excitación. Estaban tan ansiosos, cuando tenía que ver con una piel, que en varios casos cuchillos que valen \$2 o \$3, buenas ropas, etc., fueron intercambiadas por pieles que valen a lo mucho \$1, y lo dudo. Los hombres rápidamente se desnudaron y todos riendo y parlotando, desnudos pero contentos con el intercambio. Y ahora todas las mujeres, salvo una, desnudas y paradas como Evas negociando ansiosamente. Una más joven y bella que actuaba como timonel y que tenía un joven y hermoso bebé en su pecho fue la última despojada de su ropa, pero un par de tijeras la tentaron al final. Los hombres, vestidos en las ropas obtenidas con el cambio algunas de ellas costando \$3 a \$4. Los hombres no siempre consiguieron la mejor parte del intercambio con los voraces marineros pero las damas quedaron despojadas de sus poco galantes compañías. La canoa tenía a 20, todos dichos, entre los cuales había una gran proporción de mujeres, siete u ocho bebés y muchos menores. Una bella niñita de 7 u 8, para nada tímida, sentada miraba todos los procedimientos con gran diversión. Las mujeres más jóvenes tenían bonitas figuras, pero todas fallan en el desarrollo de las pantorrillas probablemente por estar mucho sentadas. Aparentemente, son casadas muy tempranamente, algunas de éstas muy jóvenes, mostrando todos los signos de la maternidad. Las damas más jóvenes son por regla agradables, si no hermosas, con brazos y cuellos bien formados. Pero las más viejas son muy feas, algunas de ellas las más repulsivas viejas brujas. Siempre vimos un número mayor de mujeres que de hombres y por el número de bebés de la misma edad, la poligamia debe ser la norma. Habían dejado sus perros en la costa, y probablemente por la misma razón no tenían fuego en su bote lo cual es todo lo contrario a la costumbre usual. Mezquina y autosuficiente, las sonrisas más dulces de la jovencita timonel le consiguieron un regalo de pescado y galletas, sin pieles a cambio, y ella devolvió un enérgico

saludo de su mano en señal de gratitud. Con su típico miedo del ‘wallachi’ o espíritu malvado.<sup>11</sup>

De este nuevo encuentro destacan en las notas de Vereker, primero, su constatación de la desigualdad de valor entre los productos que pasan de canoeros a marineros. Es este un intercambio disímil signado por la inversión de los términos tradicionales según los cuales baratijas europeas eran trocadas por pieles valiosas para los europeos. En este caso, y posiblemente por la larga estadía del barco, serían los sujetos conscientes del valor de cambio quienes desestiman el precio de los objetos de los que se despojan a cambio de pieles baratas. Los canoeros, por su parte, consiguen satisfacer nuevas necesidades (galletas, tabaco, artículos metálicos) y adquirir productos de lujo, relativamente inútiles (como la pesada ropa de paño); los marinos, por su parte, adquieren con avidez pieles que no necesitan, sea simplemente para satisfacer el deseo de consumo reprimido en el ‘desierto’ austral, como recuerdos de su estadía o porque, equivocadamente, considerasen que podrían revenderlas más tarde. Es curioso, sin embargo, que sabiéndolo el teniente los marinos ignorasen que iban a pérdida.

Por otra parte, la narrativa de Vereker destaca, nuevamente, la belleza de hombres, mujeres y niños. Si toda consideración sobre lo bello y lo feo se construye comparativa y culturalmente, Vereker no explicita las semejanzas y diferencias entre este y otros grupos sociales y rompe con el régimen de divergencia racial establecido por la narrativa de viajes europea. Las tres mayores expediciones británicas a la zona destacaron en sus narrativas oficiales el abismo existente entre ellos mismos, súbditos imperiales, y los indígenas, asimilables por comparación a las razas más abyectas de la tierra. Esas nociones, definidas por FitzRoy y Darwin y ratificadas por Cunningham y Coppinger, especialmente rígidas cuando refieren a las mujeres, no aparecen en las páginas más ínti-

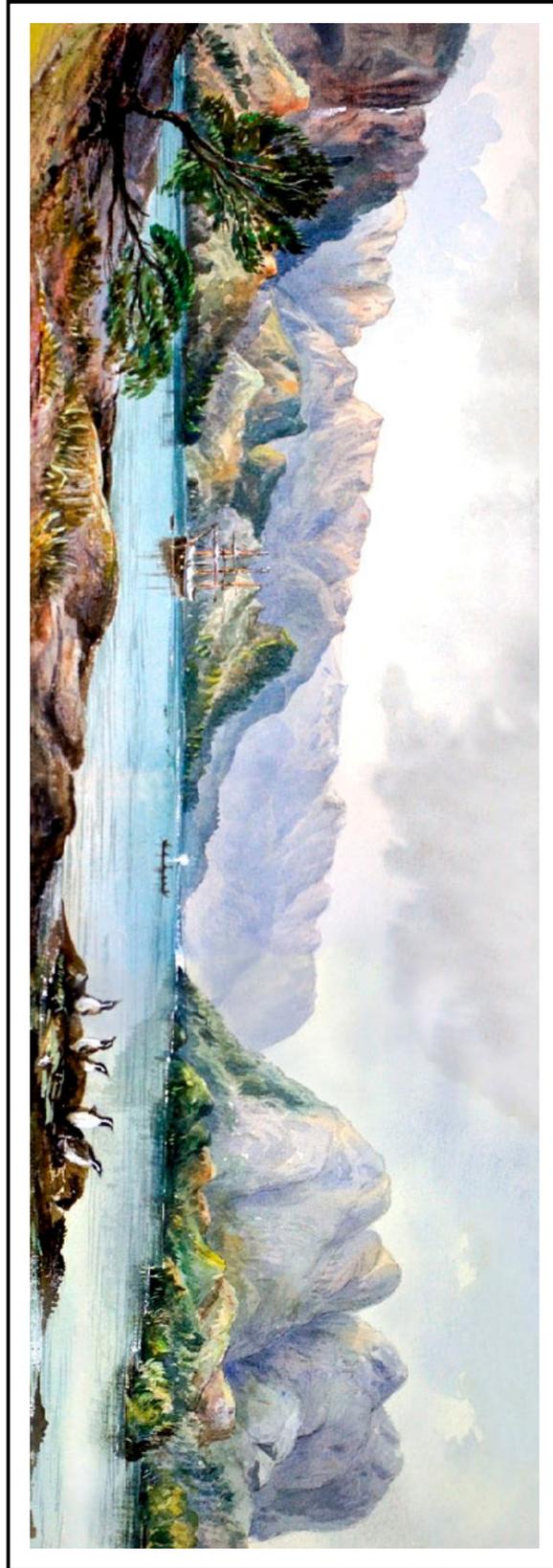
mas de Vereker. En la mirada inédita, a diferencia de aquellas que fueron publicadas, es insistente la anotación sobre la belleza de las mujeres kawésqar (salvo las adultas mayores, “brujas”). A pesar de ello, no aparecen retratadas en las acuarelas. Esta ausencia visual sería interesante de analizar teniendo a la luz los registros de Vereker sobre otros territorios y pueblos.

En las cuatro pinturas siguientes Vereker representó la mayor o menor cercanía entre los canoeros y los europeos. La primera se debería, a juzgar por la anotación, a una acuarela pintada a partir de un bosquejo del teniente Gunn, compañero frecuente de Vereker en las exploraciones terrestres (Figura 4). Es el único primer plano, el único bote sin el fuego de los canoeros, y no se observa ninguna mujer, salvo quizás quien aparentemente va “al timón” (en realidad, quien capitanea el bote) y que podría corresponder a la varias veces nombrada bella joven.<sup>12</sup> En las otras pinturas la distancia es mayor (Figuras 3, 5, 6 y 7), como sucede en otras de las pinturas de Vereker, en otras latitudes, donde toma la opción de distanciarse de las figuras humanas y representar paisajes amplios y lejanos. Como sucede en las otras tres acuarelas, la vida humana es parte del paisaje, sin dominarlo ni ser dominado (sin la tensión o majestuosidad de la naturaleza a la que se ve enfrentado *el Alert* en las acuarelas). Por otra parte, todas las canoas son similares, y corresponderían a las embarcaciones de rajes de madera, unidas por costuras, que desaparecieron del uso kawésqar a fines del siglo XIX (Figuras 5, 6 y 7).

De acuerdo con el antropólogo Joseph Emperaire, a fines de la década de 1950 no quedaba de ellas “nada más que el recuerdo”, resguardado por algunos ancianos que habían alcanzado a navegar en ellas siendo niños. Distintas variantes de esta canoa habrían sido utilizadas entre Chiloé y el estrecho de Magallanes, en el “área de difusión del alerce y del ciprés, que son las dos únicas maderas que permiten obtener fácilmente, y solo con ayuda de cuñas, tablas regulares y flexibles de gran longitud” (1957, p. 119). Con la adopción de herramientas metálicas, los kawésqar

11 La expresión atribuida podría corresponder a ayayema, como llama a este presunto espíritu del mal Emperaire (1958, p. 169). Aguilera (1978, p. 73) considera que Ajajéma puede traducirse como “demonio”. También puede referir a “gualicho”, referencia a espíritus malignos extendida en el Cono Sur americano y de origen aparentemente indígena.

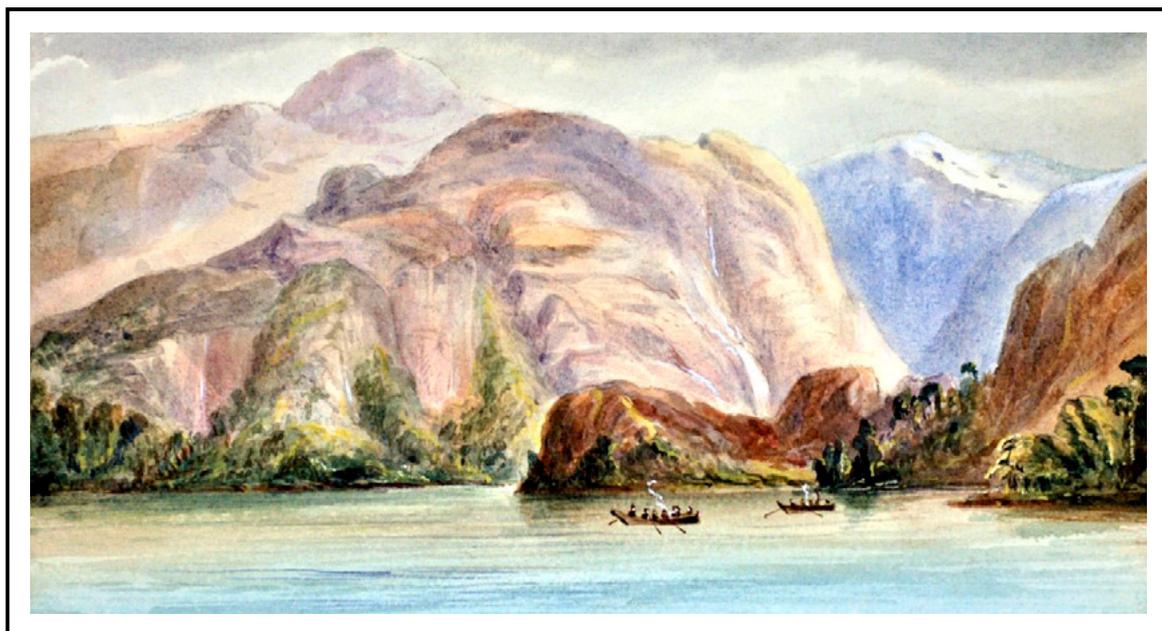
12 Existen al respecto interpretaciones variadas sobre el rol jugado por mujeres y hombres en la navegación, respecto de la autoridad en las decisiones de la timonel y del constructor. Sobre el relato del viaje kawésqar, ver Tonko (2008) y Aguilera y Tonko (2013).



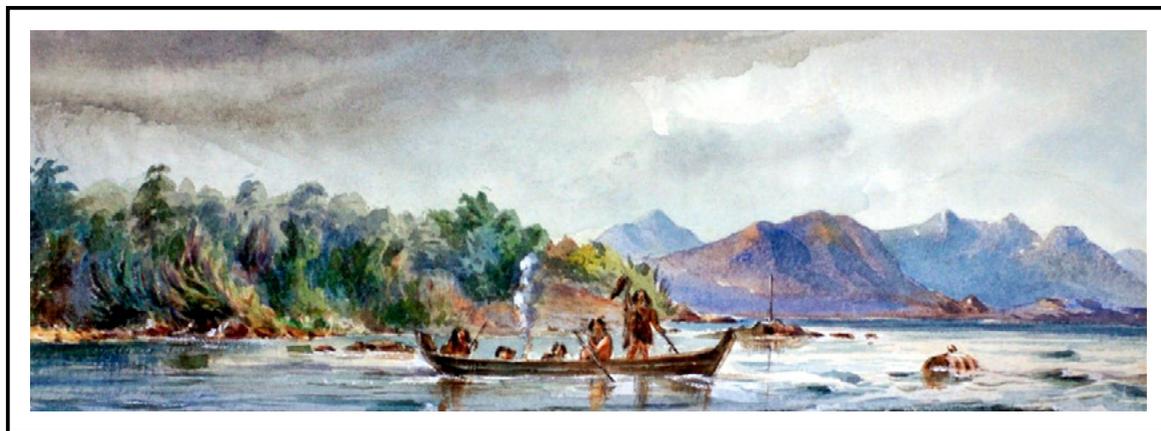
**Figura 3.** Kathleen Anchorage – Trinidad Channel.



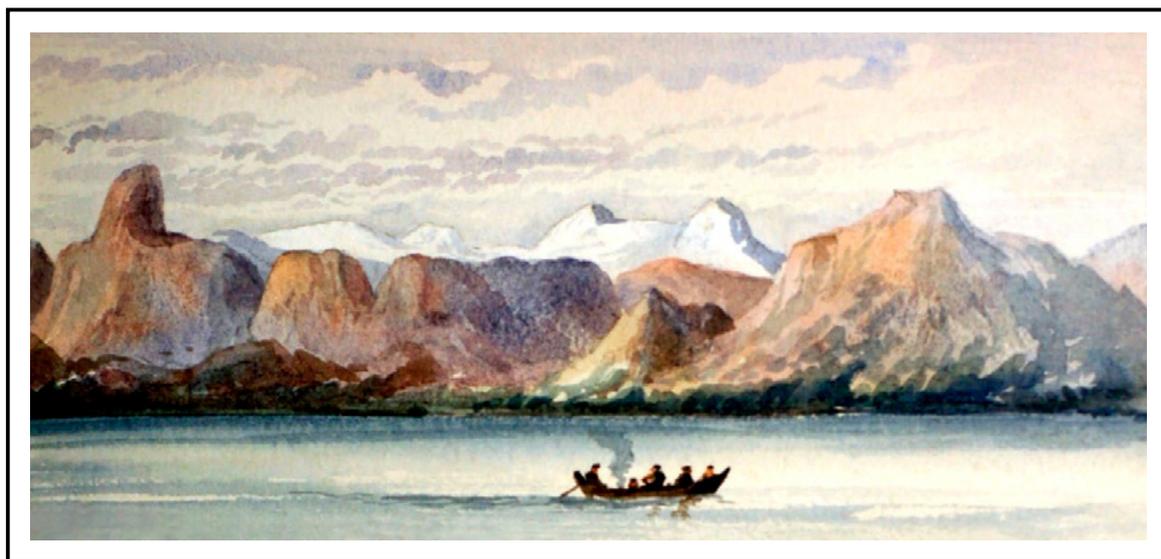
**Figura 4.** Fuegiens and Canoe (by Lieutenant Gordon Gunn).



**Figura 5.** Fuegian canoes off Unfit Bay, Guía Narrows.



**Figura 6.** At Portland Bay. George I.



**Figura 7.** The Cathedral (3600 ft).

habrían optado por la más pesada pero resistente canoa monóxila, tallada en un solo tronco, y por las adaptaciones hechas con tabloncillos a la de cortezas. A partir de la década de 1930, el proceso de desposesión y sedentarización forzada al que fueron sometidos los hombres y mujeres de los canales habría reimpulsado la adopción de las técnicas chilotas de construcción de naves, con tabloncillos y con vela, especialmente en Puerto Edén.

Hacia mediados de abril, Vereker anotaba con algunos días de retraso un evento significativo tanto para los británicos como para los canoeros. Según

la bitácora médica que llevaba Coppinger, “un nativo de la costa oeste de la Patagonia fue tomado a bordo en el canal Trinidad”, el 12 de abril, para servir de intérprete y trabajar a bordo, a cambio de un salario. Solo el 15 anotó algo al respecto Vereker, señalando que este hombre fue “hecho una mascota de los hombres y llamado Viernes” (seguramente, como referencia al personaje de Robinson Crusoe: el día 12 de abril fue un sábado). A los pocos días el joven kawésqar habría sido “cristianizado” como Tom Picton (Coppinger, 1884, p. 51), “en recuerdo del lugar donde fue visto por primera vez, como parte de la misma partida que encontramos entonces.

Son tres botes y 35 o 40 [personas] en total”. Según Vereker, alias Tom había “sido cubierto con el aparejo de un marinero y puesto a escobillar cubiertas”. Luego de describir sus propios trabajos de medición durante ese día, agregaba: “los nativos vinieron y trataron muy duramente de persuadir a Picton para que volviera, con la joven dama usando todas las seducciones posibles para inducirle, pero sin conseguirlo. Mientras estuvimos fuera fuimos lo suficientemente afortunados y conseguimos media docena de patos. Trazando [mapas] hasta las 2 A.M.”.

Según el relato de esa seminormalidad exploradora, la subida del joven a bordo habría sido voluntaria y “Tom” habría mantenido a firme su decisión de permanecer embarcado. Aun así, la versión difiere de la narrativa oficial, que destacó, en su única referencia al “muchacho fueguino”, que había “abandonado sus relaciones sin ninguna manifestación de reluctancia; y éstas, por su parte, habían rápidamente conciliado por el regalo de unos pocos collares y algunas galletas” (Coppinger, 1884, p. 51). De hecho, la referencia de Coppinger a una supuesta indolencia de “Picton” y su grupo estaba incluida en el texto como confirmación de un juicio tomado del de John Byron. En su diario de desventuras, más de un siglo antes, este había “observado” que el apego de los canoeros por sus hijos era nulo, que podían lo mismo matarlos que intercambiarlos por unas cuantas galletas y collares, como dice Coppinger que habrían hecho con respecto a “Picton” (Byron, 1768, pp. 144-146).<sup>13</sup>

Esta ausencia de sentimientos de amor filial y pertenencia (como en otros viajeros la falta de religión organizada) venía a ratificar, a su vez, la esquivia humanidad de los grupos “fueguinos”, sostenida como pretensión de verdad científica por los naturalistas del Imperio. La reiterada deshumanización de los hombres y mujeres de los canales por parte de los mayores agentes de producción de saber expansivo se traspasó intacta, como el saber hidrográfico,

a la acción de los Estados que más tarde se apropiarían de esas tierras y mares. Reprodujo con ello otras prácticas racistas, como las ejecutadas por los cazadores de lobos, focas y ballenas.<sup>14</sup> Una narrativa como la de Vereker, sin juicios conclusivos, es extraña entre las de estos exploradores (de hecho, permanece inédita). Tanto en Londres como en Santiago, la prensa tendió a magnificar las versiones más deshumanizadoras del discurso científico imperial.

El propio “Tom Picton” fue transformado en un experimento colonial, aunque pobre en relación con el protagonizado por FitzRoy con los niños “Jemmy Button” y “Fuegia Basket”, y los jóvenes “York Minster” y “Boat Memory”. En la bitácora médica de R.W. Coppinger, todavía inédita, el experimento social es reemplazado por el estudio médico-antropológico de Tom, “un típico espécimen fueguino, y perteneciente a la tribu conocida como Fueguinos de los Canales”. Así, se constituyó en la agonía y, una vez cadáver, en la base fisiológica para el desarrollo de las observaciones del médico sobre los canoeros de Patagonia en general.<sup>15</sup> Se esperaba que sirviera de intérprete y entregara información sobre los canales, señaló *The Times* de Londres. “Pero la civilización no estuvo de acuerdo con Tommy. Su constitución se encogió ante ella, como hacen las constituciones de los Maoris o los Indios”. Fue atacado por convulsiones hemorrágicas, y murió de una pulmonía. El cambio de dieta, suponía el cirujano. Y “justo cuando comenzaba a ser útil, Tommy

13 El libro fue publicado en 2006 en inglés y en castellano por la editorial Fiordo Azul, en Punta Arenas, con su título completo. Las descripciones de Gusinde y Empeaire, que trabajaron en la zona 40 y 80 años después que Vereker, resaltaron, contrariamente, el trato cuidadoso para ancianos y menores entre los kawésqar. Ver, por ejemplo, Gusinde, 1951, pp. 262-267.

14 El traspaso de saberes de loberos a exploradores británicos fue constante y fundamental en el caso de la colaboración de Low con los expedicionarios del *Beagle* y el *Adventure*. Para FitzRoy, Low fue una fuente imprescindible, guía e informante. Coppinger, por su parte, encontró su alter ego en los servicios del italiano Lanuri, capitán de uno de los buques loberos de José Nogueira (Álvarez, 2016).

15 Aunque en *Cruise of the Alert* Coppinger menciona la subclasificación de los “fueguinos” realizada por FitzRoy, no existe diferenciación en las apreciaciones sobre unos u otros, predominando las generalizaciones. De hecho, aquí aplicamos la denominación kawésqar para los canoeros de la inmensa zona de los canales, habitada para fines del siglo XIX por grupos étnicos con variaciones idiomáticas significativas, pero usualmente consideradas como un mismo grupo étnico desde el norte de la isla Wellington hasta la difusa área al suroeste de Punta Arenas (Aguilera, 2017).

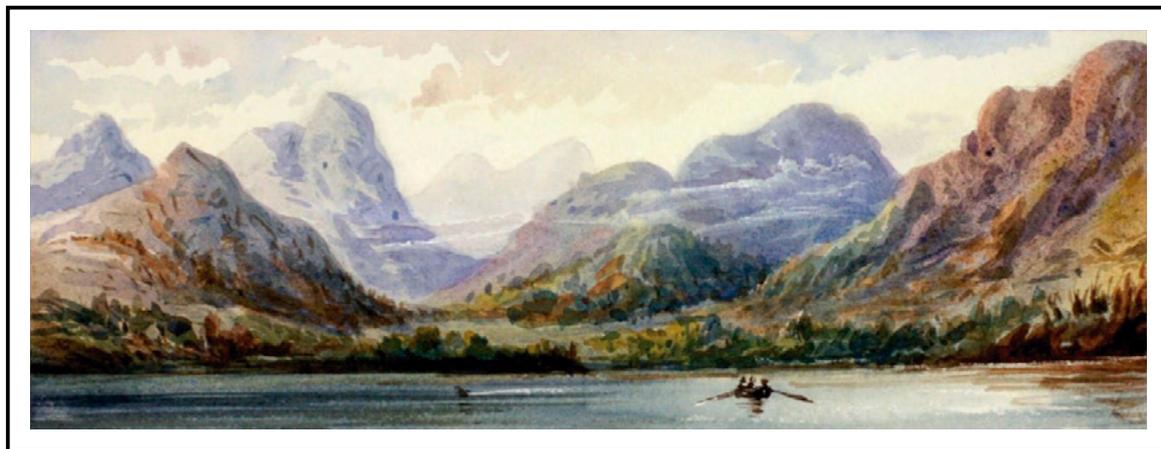


Figura 8. Payne Bay, Picton Channel.

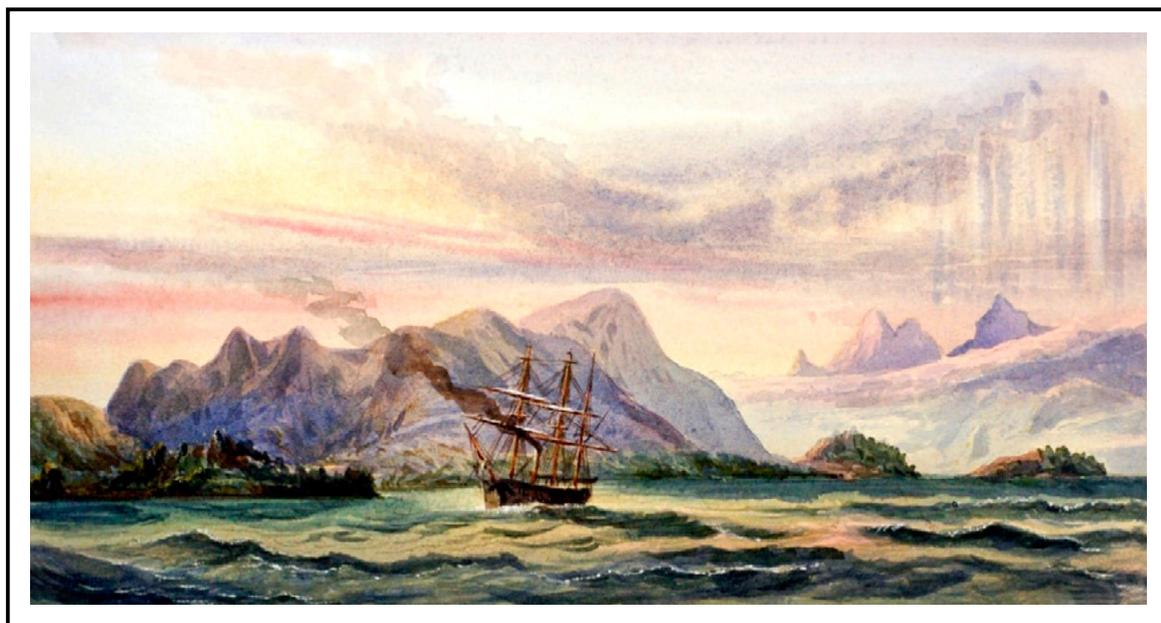


Figura 9. Mount Standish, Mount Vereker, & Brazo Point.

desafortunadamente murió”.<sup>16</sup> La nota de Vereker sobre Picton y el intento de su partida de conven-

16 Tom fue utilizado para ratificar el discurso oficial sobre la incapacidad de los “pueblos primitivos” para sobrevivir a la civilización. Sin embargo, señalaba el diario *The Times*, había participado de servicios religiosos, y su entierro se realizó en el rito de la Iglesia de Inglaterra y con las formalidades propias de un marinero. Y anunciaba: “su paga, como sus amigos no pudieron ser encontrados, será entregada al Hospital de Greenwich”, en la City de Londres. “The Voyage of the Alert”, *The Times* (16 de abril de 1881), p. 7.

cerlo de regresar con ellos es la última en que anotó referencias a los fueguinos, a quienes tampoco volvió a pintar. En la única acuarela que realizó sobre el canal Picton, donde Tom subió a bordo, tampoco aparecen sus familiares, y figura solo uno de los botes del *Alert*, con sus remos largos y sin fuego a bordo (Figura 8).

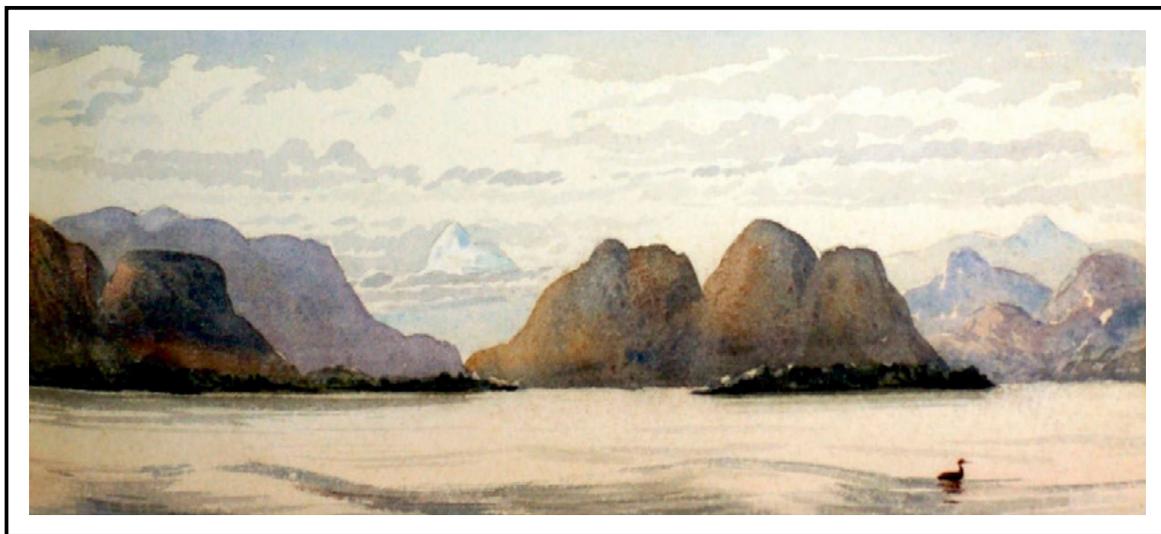


Figura 10. View of the Andes (dist. 60 miles) and Camel Island.

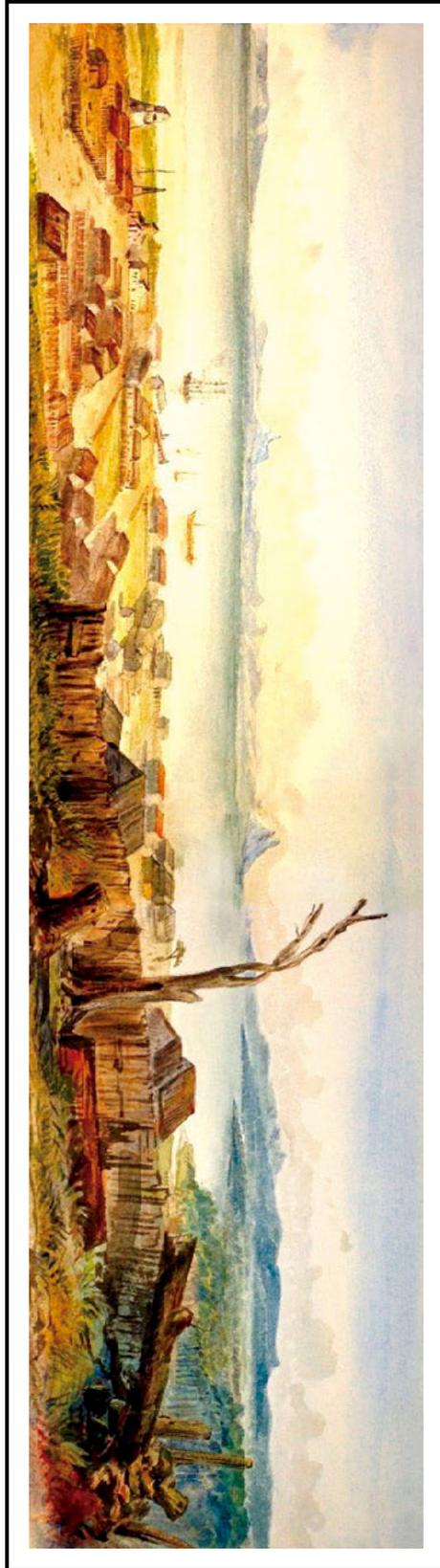
## Una postal de Punta Arenas, enero de 1879

Como en el dibujo hecho por Bedwell en 1869 e incluido en el libro de Cunningham, la acuarela *Sandy Point, Magellan Strait, 1879* de Vereker destaca hacia la izquierda (el norte de la ciudad) el cuartel y la torre de guardia, la casa del gobernador y la iglesia. El resto son construcciones menores, galpones, de un pueblo que había resultado semidestruido en el gran motín de 1877. “Al momento de nuestra visita —publicó Coppinger (1884)— había 1.100 habitantes, incluyendo la guarnición, que ahora consiste de 120 hombres, oficiales y tropa, todos los cuales están armados con el rifle de repetición Winchester” (p. 36). Se trataba de una presencia circunstancial, por cierto, motivada por la destrucción de la colonia. Las tropas y el armamento fueron más temprano que tarde movilizadas al norte, con el inicio de la guerra contra Bolivia y Perú, y hasta la década de 1910 no volvió a existir una presencia militar tan grande en la Patagonia (Harambour, 2016b, p. 7). En la Tierra del Fuego, al otro lado de una costa norte del estrecho donde todavía no se arrasaba con el bosque, se alzan el monte Sarmiento y la isla Dawson, motivos incluidos desde una perspectiva u otra por buena parte de los pintores del siglo XIX (partiendo con Martens y Alejandro Cicarelli) (Martinic, 2007). En la perspectiva elegida por Vereker, la colonia de

Magallanes aparece como un pueblito sin gentes y por tanto sin conflicto, un puerto marginal con dos barcos y dos barquitos casuales a la rada. Lo que está allí no es el cónsul del Imperio ni el tráfico marítimo imperial recientemente comenzado ni la descripción etnográfica de los indios, chilenos y migrantes europeos que aparecen en Coppinger. No está tampoco esa tropa que afirma la soberanía patria chilena y le parece destacable al cronista oficial. Aparece solo un pueblito encuadrado en la quietud de lo inmenso.

## Conclusiones

Las imágenes expresadas en la influyente palabra escrita de FitzRoy y de Darwin sobre los “fueguinos” fueron ratificadas por las narrativas oficiales de las siguientes tres expediciones hidrográficas británicas, estableciendo un corpus conceptual dentro del cual se han movido, en lo fundamental, la historiografía y la etnografía sobre yaganes y kawésqar. Si ello contribuyó a las políticas del despojo, estatal y particular, de sus soberanías y sus identidades, el “descubrimiento” de “nuevas” fuentes en las últimas décadas podría contribuir a la historiografía y a la antropología, y especialmente a las comunidades indígenas en reorganización, a la revisión de algunos de los juicios ideológicos instalados, hasta hoy, como verdades científicas por los exploradores del siglo XIX. La reemergencia indígena de las y los “fueguinos”, ahora



**Figura 11.** Punta Arenas, Estrecho y Tierra del Fuego. Enero 1879.

en tanto kawésqar y yaganes, la han rearticulado a pesar de la inmensa carga racista de la documentación y las interpretaciones más difundidas. Es posible que en las memorias inéditas sobre su historia se encuentren pistas que les permitan, y nos permitan a los descendientes de los colonizadores, reparar en algo la condena a la marginalización que generación tras generación han enfrentado desde la expedición del H.M.S. *Beagle*, y antes incluso.

La publicación de *Cruise of the Alert* (1883) constituía hasta ahora la única referencia impresa de la cuarta estadía de investigación británica en los canales al norte de los estrechos de Magallanes. Poco citada, sea por su difícil acceso o por su repetición acrítica de una genealogía imperial de las caracterizaciones naturales, etnorraciales, existen además de ella al menos otros tres registros inéditos: la bitácora médica de Coppinger, en The National Archive de Londres; la del segundo capitán del buque, John Fiot L. P. Maclear, depositada en el National Maritime Museum, en Greenwich, y el diario de Vereker, resguardado por la Royal Geographical Society y parcialmente transcrito aquí. Deben existir además los informes técnicos que acompañaron las muestras enviadas periódicamente al British Museum, según menciona Coppinger. Cada una de estas narrativas permite aprehender *las diferencias* en la observación imperial de un conjunto de miradas, allí donde parecía existir solo una, que reprodujo los dichos de los cazadores de lobos. En este sentido, científicamente, el manuscrito de Vereker presenta una oportunidad de contemplar a los habitantes de los canales sin la mediación de la edición textual y del retoque visual: se trata de un manuscrito que no fue producido ni pintado para ser reproducido; que además de aportar una perspectiva humanizadora, echa luz sobre las tensiones y continuidades del doble discurso privado, textual y pictórico. Allí aparecen mujeres capitanas y un joven hombre, libre, que se embarca con ellos por propia decisión. Si la comprensión de esos hombres y mujeres resulta imposible en la desfiguración colonialista, tan persistente en la historiografía, Vereker abre una ventana en las narrativas imperiales a través de la cual volver a contemplarlos.

Esta primera serie de acuarelas sobre canoeros kawésqar elimina los duros contrastes del blanco y

negro, propios de los dibujos, grabados y fotografías conocidas, frecuentes desde la última década del siglo XIX, y sus colores ponderan una narrativa dominante en la que el abismo entre “prehistoria” indígena y ciencia imperial fue ratificado cada tanto por diferentes exploradores, por las políticas nominalmente soberanistas del Estado, y por su historiografía celebratoria. La humanización textual-visual del diario de Vereker sirve como un puente entre la humanidad negada y la rehumanización de los pueblos colonizados, una tarea que las mujeres y hombres kawésqar siguen protagonizando al enfrentar nuevas negociaciones.

## Agradecimientos

Esta investigación fue hecha posible por el Estado de Chile a través del proyecto FONDECYT 1181386, “Estado y mercado en las fronteras de la civilización. Historias transnacionales del colonialismo poscolonial en América del Sur (1870’s-1940’s)”. En él participan también Álvaro Bello, Francisca Peñaloza, Nicolás Gómez y Gabriel Nachar, a quienes agradezco por su trabajo. Además, a la Royal Geographical Society, por el cuidado de las colecciones y la buena atención; a Sebastián Harambour, de Imagen Latente Producciones, por el trabajo de restauración y edición digital de las imágenes. Por sus comentarios a una primera versión de este texto, agradezco a Valentina Espinoza y a Olaya Sanfuentes; por sus aportes al enriquecimiento del texto, a las dos personas que trabajaron, colaborativamente, en su evaluación. Parte de las reflexiones aquí contenidas han surgido en el trabajo con colegas del Centro FONDAP IDEAL.

## Referencias citadas

- Aguilera, O. (1978). Léxico kawésqar-español (alcalufe septentrional), *BFUCH*, 24, 7-149. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/132559/Lexico-kawesqar-%20Espa%C3%B1ol.pdf?sequence=1>
- Aguilera, O. (2017). El nombre Kawésqar, un problema no sólo lingüístico. *Magallania*, 45 (1), 75-84. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/magallania/v45n1/0718-2244-magallania-45-01-00075.pdf>

- Aguilera, O. y Tonko, J. (2013). *Relatos de viaje kawésqar. Nómadas canoeros de la Patagonia Occidental*. Temuco: Ofqui Editores.
- Álvarez, A. (2016). *William Low. Lobero del fin del mundo*. Puerto Natales: s.ed.
- Byron, J. (1768). *The Narrative of the Honourable John Byron (Commodore in a Late Expedition Round the World) Containing an Account of the Great Distresses Suffered by Himself and his Companions on the Coast of Patagonia; From the Year 1740, till their Arrival in England, 1746*. Londres: S. Baker & G. Leigh. Recuperado de <https://archive.org/details/narrativeofhonou00byro>
- Camerini, J. (1997). Remains of the Day: Early Victorians in the Field. En Lightman, B. (Ed.). *Victorian Science in Context* (354-77). Chicago: University of Chicago Press.
- Cooper, J. (1917). *Analytical and Critical Bibliography of the Tribes of Tierra del Fuego and Adjacent Territory*. Edited by Smithsonian Institution. Washington: Government Printing Office.
- Coppinger, R. W. (1884). *Cruise of the Alert. Four Years in Patagonian, Polynesian, and Mascarene Waters (1878-82)*. (2ª ed.). Nueva York, NY: R. Worthington. Recuperado de <https://archive.org/details/cruiseofalertfou00copp/page/n10>
- Cunningham, R. (1871). *Notes on the Natural History of the Strait of Magellan. Notes on the Natural History of the Strait of Magellan and West Coast of Patagonia, Made During the Voyage of H.M.S. 'Nassau' in the Years 1866, 67, 68, & 69*. Edinburgh: Edmonston and Douglas. Recuperado de <https://archive.org/details/notesonnaturalhi00cunn/page/n13>
- Darwin, Ch. (1839). *Journal of Researches into the Natural History and Geology of the Countries Visited During the Voyage of H.M.S. Beagle Round the World*. Londres: Henry Colburn. Recuperado de <http://darwin-online.org.uk/contents.html>
- FitzRoy, R. (1839). *Narrative of the Surveying Voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the Years 1826 and 1836, Describing Their Examination of the Southern Shores of South America, and the Beagle's Circumnavigation of the Globe. Proceedings of the Second Expedition, 1831-36, under the Command of Captain Robert Fitz-Roy, R.N.* 3 vols. Londres: Henry Colburn. Recuperado de [http://darwin-online.org.uk/pdf/1839\\_voyage\\_F10.2.pdf](http://darwin-online.org.uk/pdf/1839_voyage_F10.2.pdf)
- Gusinde, M. (1951). *Hombres primitivos de Tierra del Fuego (de investigador a compañero de tribu)*. Trad. Diego Bermúdez. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- Harambour, A. (2016a). "Sheep Sovereignties: The Colonization of the Falkland Islands/Malvinas, Patagonia, and Tierra del Fuego, 1830s-1910s". En Beezley, W. (Ed.). *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*. New York: Oxford University Press.
- Harambour, A. (2016b). Monopolizar la violencia en una frontera colonial. Policías y militares en Patagonia austral (Argentina y Chile, 1870-1922). *Quinto Sol*, 20(1), 1-27. Recuperado de <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/867/1110>
- Harambour, A. y Barrena, J. (2019). Barbarie o justicia en la Patagonia occidental: las violencias coloniales en el ocaso del pueblo kawésqar, finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. *Historia Crítica*, 71, 25-48. Recuperado de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S0121-16172019000100025&lng=en&nrn=iso&ctlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0121-16172019000100025&lng=en&nrn=iso&ctlng=es)
- Ingram, T. (2014). Library wins fight for journal of ship with exotic battle history. *Australian Art Sale Digest*, 5 de noviembre de 2014. Recuperado de <https://www.aasd.com.au/index.cfm/news/507-library-wins-fight-for-journal-of-ship-with-exotic-battle-histor/>
- Kent, R. (1923). *Voyaging Southward from the Strait of Magellan*. New York: Halcyon House. Recuperado de <https://archive.org/details/voyagingsouthwar00kentuoft>
- Kusch, R. (1953 [2007]). La seducción de la barbarie. *Obras completas*. Tomo I (pp. 3-134) Rosario: Fundación Ross. Recuperado de <https://ifdc6m-juj.infed.edu.ar/aula/archivos/repositorio/500/579/Kusch-Rodolfo-Obras-Completas-Tomo-I.pdf>
- Lyon, D. y Wienfield, R. (2004). *The Sail and Steam Navy Ships. All the Ships of the Royal Navy 1815-1889*. Londres: Chatham Publishing.

- Martens, C. (1834). *Sketches Books of the Beagle, I y III*. Cambridge Digital Library. Recuperado de <https://cudl.lib.cam.ac.uk/search?keyword=Martens%2C%20Conrad%2C%201801-1878&page=1>
- Martens, C. (1994). *Conrad Martens: journal of a voyage from England to Australia aboard HMS Beagle and HMS Hyacinth 1833-35*. Trans. Michael Organ. Sydney: State Library of NSW Press. <https://ro.uow.edu.au/asdpapers/123/> ISBN 073058920X
- Martinic, M. (2007). Notas históricas sobre los inicios de la pintura realista en Magallanes (1834-1940). *Magallania*, 35(1), 5-32. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/magallania/v35n1/art01.pdf>
- Organ, M. (1996). *Conrad Martens' Beagle Pictures. General Catalogue of the Drawings, Watercolours & Oils executed by Conrad Martens in association with his voyages to South America & the Pacific Islands whilst Artist with the Beagle Expedition and on board vesels such as H.M.S. Hyacinth May 1833 - 9 February 1835*. Adapted from lists compiled by D. James (1964) & R.D. Keynes (1979) 1 May 1996. Recuperado de <https://ro.uow.edu.au/cgi/viewcontent.cgi?filename=0&article=1126&context=asdpapers&type=additional>
- The Times*, Londres, 1870-1920.
- Tonko, J. (2008). Relatos de viaje kawésqar. *Onomázein*, 18, 11-47. Recuperado de [http://onomazein.letras.uc.cl/Articulos/18/01\\_Tonko.pdf](http://onomazein.letras.uc.cl/Articulos/18/01_Tonko.pdf)
- Vereker, F.C.P. 1879. *Journal of the Alert*. Vereker Collection, vol. 5, 1878-83. Royal Geographical Society. ARCHON code: 402

